

Reseñas en Proscenio XVIII
Nuestra coraza

Milena Bracciale Escalada

“Nosotros no sabíamos que íbamos a vivir –
Ni cuándo –moriríamos-
Nuestra ignorancia – es también nuestra coraza-
Vestimos la Mortalidad
Tan ligeramente como el vestido de una Opción
Hasta que nos piden quitárnoslo-
Por su intromisión, Dios es conocido-
Lo mismo ocurre con la Vida”.

Emily Dickinson, 1462.

Otro año llega a su fin y tenemos la alegría de poder despedirlo con una nueva entrega de *Reseñas en Proscenio*. Parece mentira, pero ya vamos por la número 18. Estamos muy felices de poder disfrutar y acompañar desde nuestro humilde lugar las propuestas teatrales, en particular, las de nuestra ciudad. Ha sido un año difícil, en el que supimos demostrar la fuerza colectiva y la lucha por una universidad pública y de calidad, y en el que, pese a las afrentas recibidas, no abandonamos nunca el impulso de trabajo que nos caracteriza, más bien por el contrario, usamos las desventajas a nuestro favor, y duplicamos la apuesta. Nada indica que el 2025 sea mejor en ese sentido pero, por supuesto, no perdemos las esperanzas ni mucho menos las convicciones.

Quisiera dedicar muy especialmente este número a Mariana Blanco, por varios motivos. En primer lugar, porque fue una gran amiga, compañera y docente de nuestro departamento, cuya vida se interrumpió, a nuestro parecer, demasiado pronto. Hubiéramos querido tenerla con nosotrxs muchísimos años más, pero como dice Emily Dickinson en su poema, “Vestimos la Mortalidad/ Tan ligeramente como el Vestido de una Opción/ Hasta que nos piden Quitárnoslo”. Mariana fue además una brillante investigadora teatral y fue partícipe inicial del proyecto de crear esta sección. De hecho, allá por 2019, en el número 15 de esta revista, cuando apareció por primera vez *Reseñas en Proscenio*, Mariana colaboró con un agudo artículo en el que no solo nos enseñó sobre la poética de Alfred Jarry sino también sobre la labor teatral de José Luis Britos y todo su equipo. Su artículo “El retorno

de un clásico que no pierde vigencia: *Otra vez Ubú* de José Luis Britos”¹ –que invito a visitar, en especial en estos tiempos–, resulta iluminador sobre el tema en cuestión, la vanguardia teatral y su conexión con el teatro marplatense, pero además revela la pasión de Mariana por el teatro así como también su posicionamiento ideológico y su compromiso ético, que se vislumbra en todo su quehacer docente e investigativo. Recupero, a modo de ejemplo, una cita de ese trabajo:

Otra vez Ubú propone una experiencia lúdica y sensorial singularmente atractiva que, sin dejar de entretener al espectador, abre una serie de interrogantes que lo llevan a replantearse sus propios vínculos con el poder. ¿Hasta qué punto, en el afán de sobresalir o de acceder a ciertos espacios de dominación, reproducimos estos mismos esquemas de conducta en nuestra vida cotidiana? ¿En qué medida somos responsables, como sociedad, de la trama de corrupción, violencia, abuso y opresión sobre la que se ha asentado el ejercicio del poder en el curso de la historia? Una historia que, por otra parte, se repite ominosamente; de ahí la aplastante actualidad de *Ubu roi*, su eterno retorno, pues, aunque cambien las circunstancias, la máscara de la tiranía sigue siendo la misma (2019: 49).

El artículo de Mariana, así como la obra de Jarry y, por extensión, la de Britos, como ella misma señala, resultan de una “aplastante actualidad”, y eso que todavía no había ocurrido lo que ocurre hoy en nuestro país. Mariana fue especialista en teatro europeo y, particularmente, se dedicó a Sarah Kane y, en este último período, a Angélica Lidell, una de las voces dramáticas españolas más potentes de la escena contemporánea. Por sobre todas las cosas, vamos a extrañar su persona, su amabilidad, su sentido del humor, su inteligencia, pero además, vamos a extrañar su experticia y su labor en el campo de los estudios teatrales, donde fue una valiosa referente, que hizo crecer el área en nuestra universidad y que, por suerte, dejó un gran trabajo escrito que sin lugar a dudas será material de consulta para futurxs estudiantes e investigadorxs. Adjuntamos en esta introducción una hermosa ilustración de nuestra colega Carolina Bergese, para recordar a Mariana con todo el amor que se merece, pero también con toda la belleza que supo transmitir y contagiar.

Este número incluye el análisis de cuatro obras de teatro marplatense y una propuesta proveniente de la ciudad de Buenos Aires, que pudo verse en Mar del Plata en el teatro Auditorium. En primer lugar, Marinela Pionetti recorre la hermosura del teatro de sombras que realiza el grupo *Poíesis títeres* en *Cosas de*

¹ Puede consultarse aquí: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rescelehis/article/view/3314>

dragones, a partir del texto de Gustavo Roldán. Un espectáculo destinado en principio a las infancias, pero del que Pionetti se encarga de remarcar el impacto que produce en adultxs. Con música original, animación, narración y arte plástico en vivo, *Poíesis* viene desarrollando una profunda investigación en el género que nos alegra poder visibilizar y difundir, para que todxs puedan acercarse a conocer este tipo de propuestas que afortunadamente existen en nuestra ciudad.

Por su parte, Karen Rudenick, que se especializa en literatura española, nos presenta la versión de *El Público*, una de las obras más radicales de Federico García Lorca, llevada a cabo por Viviana Ruiz en El Séptimo Fuego. Todo el artificio teatral aparece puesto en cuestionamiento desde un lugar poético, enigmático y ambiguo, que aborda la zona más desconocida de Lorca, propone innovaciones y le rinde homenaje al poeta y dramaturgo granadino, al demostrar su vigencia y el poder, aún intacto y transformador, del teatro.

Valeria Melczraski nos trae la alegría de una nueva puesta teatral sobre un texto de nuestro admirado y entrañable Guillermo Yanícola. Esta vez, Natalia Prous se ha ocupado de dirigir una versión renovada de *Los cinco grandes del malhumor*, una de las últimas obras escenificadas por Yanícola antes de morir, que formaba parte de su proyecto inconcluso *7 experiencias sobre el espacio*. La pieza –escrita, dirigida y actuada por marplatenses–, tiene una vinculación peculiarmente significativa con nuestra ciudad a partir de su trama, que a su vez se encauza en toda una genealogía teatral que toma como núcleo nodal a la familia y sus miserias, porque, como reza un poema de Fabián Casas, “Parece una ley: todo lo que se pudre forma una familia”. Este espectáculo realizará temporada en El Galpón de las Artes, por lo que podrá ser apreciado durante todo enero y febrero de 2025.

En lo que a Mar del Plata respecta, finalmente, Francisco Aiello escribe sobre una puesta local de un texto de Emiliano Dionisi, recientemente galardonado con el reconocido premio uruguayo Florencio Sánchez, por otra obra que Aiello también reseñó para esta revista en los números precedentes.² Esta vez se ocupa de *El apego*, unipersonal interpretado por Juan Manuel Fernández bajo la dirección de Alicia Cruz, que se llevó a cabo en El Club del Teatro y que tendrá funciones en esta temporada en la misma sala teatral. La pieza aborda un tema cuya discusión está en plena vigencia: los cuidados y las personas en las que recae. Aiello analiza de manera aguda tanto el texto como la versión escénica de una propuesta que interpela al público, al esquivar lugares comunes y desplegar una gran destreza actuarial.

² Me refiero a *El brote*, cuya reseña puede leerse aquí: <https://fh.mdpu.edu.ar/revistas/index.php/rescelehis/article/view/7935>

Por último, Alejandra Da Cruz nos acerca su mirada sobre *Testosterona*, un biodrama de Cristian Alarcón dirigido por Lorena Vega. Da Cruz nos inmiscuye, por un lado, en las peculiaridades del biodrama como poética teatral y, por otro, en el mundo de Alarcón, reconocido en el ambiente de las letras por sus publicaciones periodísticas –es el director de la revista *Anfibia*– y sus novelas. Sin embargo, esta vez, Alarcón rompe los límites de la escritura en papel para subirse a escena. No solo crea la dramaturgia de su espectáculo, sino que esta tiene que ver con su propia experiencia vital y, en particular, con un hecho traumático de su infancia –la inyección de testosterona como un método medicinal de los años ´80 que procuraba corregir supuestas inclinaciones feminoideas en niños pequeños– recuperado por su memoria no hace mucho tiempo atrás, lo que lo llevó a elaborar toda una investigación periodística y, a la vez, personal, sobre este asunto.

Como se advierte, despedimos el año con un gran número de lecturas diversas y cautivadoras. Esto demuestra la fuerza de nuestra sección y, sobre todo, la excelencia del campo teatral de nuestro país y de nuestra ciudad en particular. También el arte es y ha sido cuestionado en estos tiempos tan hostiles. Desde aquí, agradecemos a nuestrxs fieles colaboradorxs por sus miradas tan generosas y atentas, a lxs artistas que siguen produciendo pese a todo y, por supuesto, a lxs lectorxs que comparten estos escritos y toman como referencia para asistir al teatro estas reseñas. Felicitamos a Diego Ortenzio y a Rodrigo Noguera porque su obra *Runner*, reseñada en el número anterior por Sabrina Gil,³ representará a la provincia de Buenos Aires en la Fiesta Nacional del Teatro –segundo año consecutivo que una obra de Mar del Plata trasciende la representación provincial y llega a nivel nacional–, que probablemente no se realice por cuestiones presupuestarias pero cuyo ímpetu sigue en pie. Sin más preámbulos y deseándoles el mejor de los escenarios posibles para 2025, lxs invito a leer con atención cada uno de estos artículos, a difundirlos y a ver mucho teatro durante el receso estival, de lo ya reseñado o de lo mucho que nos queda por reseñar. ¡Salud!

³ Puede leerse aquí: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rescelehis/article/view/8216>



Ilustración: María Carolina Bergese
@caromask